24

MONOGRAFÍAS JURÍDICAS

EL PRÍNCIPE

NICOLÁS MAQUIAVELO



EDITORIAL TEMIS
OBRAS JURÍDICAS

EL PRÍNCIPE

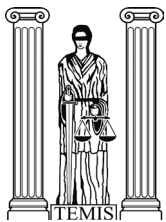
MONOGRAFÍAS JURÍDICAS

24

EL PRÍNCIPE

por

NICOLÁS MAQUIAVELO



EDITORIAL TEMIS S. A.
Bogotá - Colombia
2021



ANTES QUE EL LIBRO CIENTÍFICO MUERA

El libro científico es un organismo que se basa en un delicado equilibrio. Los elevados costos iniciales (las horas de trabajo que requieren el autor, los redactores, los correctores, los ilustradores) solo se recuperan si las ventas alcanzan determinado número de ejemplares.

La fotocopia, en un primer momento, reduce las ventas y por este motivo contribuye al aumento del precio. En un segundo momento, elimina de raíz la posibilidad económica de producir nuevos libros, sobre todo científicos.

De conformidad con la ley colombiana, la fotocopia de un libro (o de parte de este) protegido por derecho de autor (copyright) es ilícita. Por consiguiente, toda fotocopia que burle la compra de un libro, es delito.

La fotocopia no solo es ilícita, sino que amenaza la supervivencia de un modo de transmitir la ciencia.

Quien fotocopia un libro, quien pone a disposición los medios para fotocopiar, quien de cualquier modo fomenta esta práctica, no solo se alza contra la ley, sino que particularmente se encuentra en la situación de quien recoge una flor de una especie protegida, y tal vez se dispone a coger la última flor de esa especie.

© Editorial Temis S. A., 2021.
Calle 17, núm. 68D-46, Bogotá.
www.editorialtemis.com
correo elec.: gerencia@editorialtemis.com

ISBN 978-958-35-1393-0
3098 2021005980
ISBN e-book 978-958-35-1818-8

Hecho el depósito que exige la ley.

Queda prohibida la reproduacción parcial o total de este libro, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, por medio de cualquier proceso, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Esta edición y sus características grá icas son propiedad de Editorial Temis S. A.

ÍNDICE GENERAL

PÁG.

El príncipe moderno (Antonio Gramsci)..... XI
Introducción. Nicolás Maquiavelo. Al magnífico Lorenzo de Médicis, hijo de Pedro..... 1
Capítulo I - De las distintas clases de principados y del modo de adquirirlos..... 5
Capítulo II - De los principados hereditarios ... 7
Capítulo III - De los principados mixtos..... 9
Capítulo IV - Por qué el reino de Darío, conquistado por Alejandro, no se rebeló contra sus sucesores después de su muerte 21
Capítulo V - De cómo han de gobernarse las ciudades o principados que, antes de conquista, se regían por sus propias leyes 25
Capítulo VI - De los principados que el conquistador adquiere con sus armas propias y el talento personal..... 27
Capítulo VII- De los principados nuevos que se adquieren con las armas y fortuna de otros.. 33
Capítulo VIII - De los que llegaron al principado mediante crímenes 43
Capítulo IX - Del principado civil..... 49
Capítulo X - Cómo deben medirse las fuerzas de los principados..... 55

PÁG.

Capítulo xi - De los principados eclesiásticos ... 59
Capítulo xii - De las diferentes clases de tropas y de los soldados mercenarios ... 63
Capítulo xiii - De las tropas auxiliares, mixtas y propias ... 71
Capítulo xiv - De los deberes de un príncipe para con la milicia ... 77
Capítulo xv - De las cosas por las cuales los hombres, y especialmente los príncipes, merecen alabanza o vituperio ... 81
Capítulo xvi - De la liberalidad y de la avaricia ... 83
Capítulo xvii - De la crueldad y de la clemencia, y de si vale más ser temido que amado ... 87
Capítulo xviii - De qué modo los príncipes deben cumplir sus promesas ... 91
Capítulo xix - De cómo debe evitarse ser despreciado y odiado ... 95
Capítulo xx - Si las fortalezas y otros medios que emplean los príncipes son útlles o perjudiciales ... 107
Capítulo xxi - Cómo debe comportarse un príncipe para ser estimado ... 113
Capítulo xxii - De los ministros de los príncipes ... 119
Capítulo xxiii - Cuándo y cómo debe huirse de los aduladores ... 121
Capítulo xxiv - Por qué los príncipes de italia han perdido sus estados ... 125
Capítulo xxv - De la influencia de la fortuna en las cosas humanas y de los medios para oponerse ... 127

PÁG.

CAPÍTULO XXVI - Exhortación a librar a Italia de los bárbaros..... 131

EL PRÍNCIPE MODERNO

Apuntes sobre política de Maquiavelo

Antonio Gramsci

El carácter fundamental de *El príncipe* no consiste en ser un tratado sistemático, sino un libro "viviente", en el que la ideología política y la ciencia política se fundan en la forma dramática del "mito". Entre la utopía y el tratado escolástico, formas bajo las cuales se configuraba la ciencia política de la época, Maquiavelo dio a su concepción una forma imaginativa y artística, donde el elemento doctrinal y racional se personificaba en un *condottiere* que representa en forma plástica y "antropomórfica" el símbolo de la "voluntad colectiva". El proceso de formación de una determinada voluntad colectiva, que tiene un determinado fin político, no es representado mediante pedantescas disquisiciones y clasificaciones de principios y criterios de un método de acción, sino como las cualidades, los rasgos característicos, los deberes y las necesidades, de una persona concreta, despertando así la fantasía artística de aquellos a quienes se procura convencer y dando una forma más concreta a las pasiones políticas[1].

[1] Será necesario buscar en los escritores políticos que precedieron a Maquiavelo la existencia de escritos configurados como *El príncipe*. Su misma conclusión está ligada a este carácter "mítico" del libro. Luego de haber representado al *condottiere* real que históricamente lo personifique; y es esta invocación apasionada, que se refleja en todo el libro, la que le confiere,

El príncipe de MAQUIAVELO podría ser estudiado como una ejemplificación histórica del "mito" soreliano, es decir, de una ideología política que no se representa como una fría utopía, ni como una argumentación doctrinaria, sino como la creación de una fantasía concreta que actúa sobre un pueblo disperso y pulverizado para suscitar y organizar su voluntad colectiva. El carácter utópico de *El príncipe* reside en el hecho de que el príncipe no existía en la realidad histórica, no se presentaba al pueblo italiano con carácteres de inmediatez objetiva, sino que era una pura abstracción doctrinaria, el símbolo del jefe, del *condottiere* ideal; pero los elementos pasionales, míticos, contenidos en el pequeño volumen y planteados con recursos dramáticos de gran efecto, se resumen y convierten en elementos vivos en la conclusión, en la invocación a un príncipe "realmente existente".

En el pequeño volumen, MAQUIAVELO trata de cómo debe ser el príncipe que quiera conducir un pueblo a la fundación de un nuevo Estado, y la investigación es llevada a cabo con rigor lógico y desapego científico. En la conclusión, MAQUIAVELO mismo se vuelve pueblo, se confunde con el pueblo, mas no con un pueblo concebido en forma "genérica", sino con uno al que MAQUIAVELO previamente ha convencido con su trabajo, del cual procede y se siente la conciencia y expresión y con quien se identifica totalmente. Parece que todo el trabajo "lógico" no fuera otra cosa que una autorreflexión del pueblo, un razonamiento interno que se hace en la conciencia popular y que concluye con un grito apasionado, inme-

---

precisamente, el carácter dramático. En los *Prolegomeni* de LUIGI RUSSO, MAQUIAVELO es llamado el artista de la política y una vez más se encuentra también la expresión "mito", pero no precisamente en el sentido arriba indicado.

diato. La pasión, de razonamiento sobre sí misma, se transforma en "afecto", fiebre, fanatismo de acción. Por esto el epílogo de *El príncipe* no es extrínseco, "pegado" desde afuera, retórico, sino que, por el contrario, debe ser explicado como un elemento necesario de la obra y que aparece como su "manifiesto político".

Es posible estudiar aquí cómo GEORGES SOREL*, que partiendo de la concepción de la ideología-mito, no llegó a comprender el fenómeno del partido político y se detuvo en la concepción del sindicato profesional. Aunque es verdad que para SOREL el "mito" no encontraba su mayor expresión en el sindicato como organización de una voluntad colectiva, sino en la acción práctica del sindicato y de una voluntad colectiva ya actuante. La realización máxima de dicha acción práctica debía ser la huelga general, es decir, una "actividad pasiva" de carácter negativo y preliminar (el carácter positivo está dado solamente por el acuerdo logrado en las voluntades asociadas) que no preveía una verdadera frase "activa y constructiva". En SOREL, por consiguiente, se enfrentaban dos necesidades: la del mito y la de la crítica del mito, en cuanto "todo plan preestablecido es utópico y reaccionario". La solución era abandonada al impulso de lo irracional, de lo "arbitrario" (en el sentido bergsoniano de "impulso vital"), o sea, de la "espontaneidad"[2].

* GEORGES SOREL (1847-1922). Autor entre otras, de las siguientes obras: *Réflexions sur la violence* (1908) y *Matériaux di une théorie du proletariat* (1919). [Nota del editor].

[2] Habría que anotar aquí una contradicción implícita en el modo en que BENEDETTO CROCE plantea su problema de historia y antihistoria con respecto a otros modos de pensar del mismo autor: su aversión a los "partidos políticos" y su forma de

¿Pero puede un mito, sin embargo, ser "no constructivo"? ¿Es posible imaginar, en el orden de intuiciones de SOREL, que sea productivo en realizaciones un instrumento que deja la voluntad colectiva en la fase primitiva y elemental del mero formarse, por distinción (por "escisión"[3]), aunque sea con violencia,

plantear la cuestión de la "previsibilidad" de los hechos sociales (cfr. *Conversazioni critiche*, serie primera, págs. 150 a 152, reseña del libro de LUDOVICO LIMENTANI, *La previsione del fatti sociali*, Turín, Bocca, 1907). Si los hechos sociales son imprevisibles y el mismo concepto de previsión es puro sueño, lo irracional no puede menos que dominar y toda organización de hombres es antihistórica, es un "prejuicio". Solo corresponde resolver en cada caso, y con criterio inmediato, los particulares problemas prácticos planteados por el desarrollo histórico (cfr. el artículo de CROCE, "Il partito como giudizio e como pregiudizio", en *Cultura e vita morale*) y el oportunismo es la única línea política posible.

[3] Para SOREL es vital que la clase obrera no establezca ninguna clase de compromiso con la burguesía, en el dominio político (antiparlamentarismo) y en el económico (organización de la cooperación obrera). La organización cooperativa posibilitará el paso del instinto de clase a la conciencia de clase del proletariado, vale decir, el triunfo de la "escisión" de la sociedad. Dicha escisión, "sin la cual sería imposible para el socialismo cumplir con su papel histórico", peligra a veces cuando la burguesía, temerosa de su futuro, cede en parte a las exigencias del proletariado. Eso explica la importancia que tiene en SOREL la teoría de la "huelga general": "Gracias a ella el socialismo subsiste joven, parecen infantiles las tentativas encaminadas al logro de la paz social, y las deserciones de los compañeros que se aburguesan, además de no desanimar a las masas, las impelen más a la rebeldía: en

es decir, destruyendo las relaciones morales y jurídicas existentes? Pero esta voluntad colectiva, formada de manera elemental, ¿no cesará súbitamente de existir, disolviéndose en una infinidad de voluntades singulares que en la fase positiva seguirán direcciones diferentes y contradictorias? Al margen de la cuestión de que no puede existir destrucción, negación, sin una construcción y una afirmación implícitas, entendida esta no en un sentido "metafísico", sino práctico, o sea, políticamente, como programa de partido. En este caso se puede ver con claridad que detrás de la espontaneidad se supone un mecanismo puro, detrás de la libertad (libre impulso vital), un máximo determinismo, detrás del idealismo, un materialismo absoluto.

El príncipe moderno, el mito-príncipe, no puede ser una persona real, un individuo concreto; solo puede ser un organismo, un elemento de sociedad complejo en el cual comience a concretarse una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. Este organismo ya ha sido dado por el desarrollo histórico y es el partido político: la primera célula en la que se resumen los gérmenes de voluntad colectiva que tienden a devenir universales y totales. En el mundo moderno, solo una acción histórico-política inmediata e inminente, caracterizada por la necesidad de un procedimiento rápido y fulminante, puede encarnarse míticamente en un individuo concreto. La rapidez se torna necesaria solamente cuando se enfrenta un gran peligro inminente que provoca la inmediata exacerbación de las pasiones y del

suma, la escisión no corre el peligro de desaparecer" (Sorel, *op. cit.*, pág. 123) (N. del t.).

fanatismo, aniquilando el sentido crítico y la corrosividad irónica que pueden destruir el carácter "carismático" del *condottiere* (es, pues, lo que ha ocurrido en la aventura de BOULANGER). Pero una acción inmediata de este tipo, por su misma naturaleza, no puede ser de vasto alcance y de carácter orgánico. Será casi siempre del tipo restauración y reorganización y no del tipo característico de la fundación de nuevos Estados y nuevas estructuras nacionales y sociales (tal como en el caso de *El príncipe* de MAQUIAVELO, donde el aspecto de restauración solo era un elemento retórico, ligado al concepto literario de la Italia descendiente de Roma y que debía restaurar el orden y la potencia de Roma)[4]; será del tipo "defensivo" y no creativo original. Podrá tener vigencia donde se suponga que una voluntad colectiva ya existente, aunque desmembrada, dispersa, haya sufrido un colapso

[4] Más que por el modelo ejemplar de las grandes monarquías absolutas de Francia y España, MAQUIAVELO fue impulsado a su concepción política de la *necesidad* de un Estado unitario italiano por el recuerdo del pasado de Roma. Es necesario poner de relieve, sin embargo, que MAQUIAVELO no debe por ello ser confundido con la tradición literaria retórica. Primero, porque este elemento no es exclusivo, ni aun dominante, y la necesidad de un gran Estado nacional no es deducida de él, y además porque el hecho mismo de invocar a Roma es menos abstracto de lo que parece si es colocado puntualmente en el clima del humanismo y del Renacimiento. En el libro VII de *El arte de la guerra* se lee: "Esta provincia (Italia) parece nacida para resucitar las cosas muertas, como se ha visto en el caso de la poesía, la pintura y la escultura", ¿por qué no encontraría entonces la virtud militar? etc. Habría que reagrupar las otras menciones del mismo tipo para establecer su carácter exacto.

peligroso y amenazador, mas no decisivo y catastrófico, y sea necesario reconcentrarla y robustecerla. Pero no podrá tener vigencia donde hay que crear *ex novo* una voluntad colectiva, encauzándola hacia metas concretas y racionales, pero de una concreción y racionalidad aún no verificadas y criticadas por una experiencia histórica efectiva y universalmente conocida.

El carácter "abstracto" de la concepción soreliana del "mito" aparece en la aversión (que asume la forma pasional de una repugnancia ética) por los jacobinos, quienes fueron ciertamente una "encarnación categórica" de *El príncipe* de MAQUIAVELO. El "príncipe moderno"[5] debe tener una parte destinada al *jacobismo* (en el significado integral que esta noción ha tenido históricamente y debe tener conceptualmente), en cuanto ejemplificación de cómo se formó y operó, en concreto, una voluntad colectiva que al menos en algunos aspectos fue creación *ex novo*, original. Y es necesario que la voluntad colectiva y la voluntad política, en general, sean definidas en el sentido moderno; la voluntad como conciencia activa de la necesidad histórica, como protagonista de un drama histórico efectivo y real.

Una de las primeras partes debería estar dedicada, precisamente, a la "voluntad colectiva", planteando así la cuestión: "¿Cuándo puede decirse que existen las condiciones para que se pueda suscitar y desarrollar una voluntad colectiva nacional-popular?", o sea, efectuando un análisis histórico (económico) de la estructura social del país dado y una representación "dramática" de las tentativas realizadas en el curso de los siglos, para suscitar

[5] GRAMSCI se refiere aquí, con la designación de "príncipe moderno", al partido político de la clase obrera (N. del t.).